



# Y AGUA MONTE

CARTOGRAFÍA COLECTIVA  
DE HISTORIAS AMBIENTALES



## **COLABORACIONES**

Agustin Marcos - Elena Marañón González - Elisa de los Reyes García López  
Felicitas Carretero Vegazo - Guillermo Rincón Ospina - Inma Vega Sordo  
- Jose Antonio Lopez - Laura Reyes Hernández - Mari Carmen Sordo  
Maria del Pilar Santero Merino - Nuria Crespo - Olgalú Hernandez  
Pablo Herreros Cantis - Prudencia Rodriguez Madrid  
Silvia Aparicio Irusta - Usoa Jiménez Campo - Yaiza Secada  
Joseba (Centro Civico Uretamendi) - Ane Hervás Goiricelaya (OpenGela)  
Guadalupe Pérez Sanzberro (OpenGela)

### **Equipo investigadoras:**

Nicolás Gutierrez Rojas - Violeta Cabello Villarejo - Violeta Furlan

### **Diseño:**

Julia Alvarez Tola

### **Fotografías:**

Archivo vecinal de Uretamendi



## 01

### LOS INCENDIOS RECURRENTES EN EL MONTE Y CÓMO TRABAJARON ENTRE VECINAS PARA QUE SE ACABARAN

Durante el año 56 se dio un gran primer incendio en el barrio Betolaza. A este le sobrevivieron al menos 4 más en años posteriores. Ese primer incendio quedó marcado en la memoria colectiva, había pocas viviendas en el barrio y muchas de ellas estaban en construcción. Se prendió fuego el pinar desde la zona de atrás de las viviendas hacia el monte Arreiz. No había agua, ni asistieron los bomberos. El incendio lo apagaron entre vecinos golpeando las llamas con las ramas de los árboles. Ese incendio comenzó a la noche y se salvaron las personas del barrio, pero muchas viviendas se destruyeron.

Hubo que evacuar el barrio en diferentes oportunidades por los incendios.

Esos incendios eran los que venían del monte Arraiz, había otros de menor envergadura en la zona.

En donde hoy se encuentran las viviendas había un zarzal enorme, donde están los huertos de Betolaza había monte y donde están los eucaliptus había pinos. Las viviendas se fueron haciendo donde estaba el zarzal y con los incendios sucesivos el monte se fue empobreciendo y quedando sin árboles. Hicieron un acuerdo para realizar los huertos allí y así evitar más incendios, este acuerdo se hizo con el administrador de la finca de los Betolaza. Las personas que vivían allí así como los dueños de la finca se vieron afectados por los incendios, además el pago a los bomberos por el trabajo, recaía sobre el dueño del terreno.

Gracias a los huertos se acabaron los grandes incendios. El último gran incendio fue el día 28 de diciembre, no recuerdan el año. Ese día había incendios en Artxanda, Santurce, Basauri y Betolaza. Algunas personas avisaron que había incendios y entre todas fueron ayudando para evacuar la zona y sacar a los animales, había vacas lecheras, cerdos, gallinas, etc. Ese año fue el Ejército a apagar el fuego porque no daban abasto de tal magnitud que tenía.





## 02

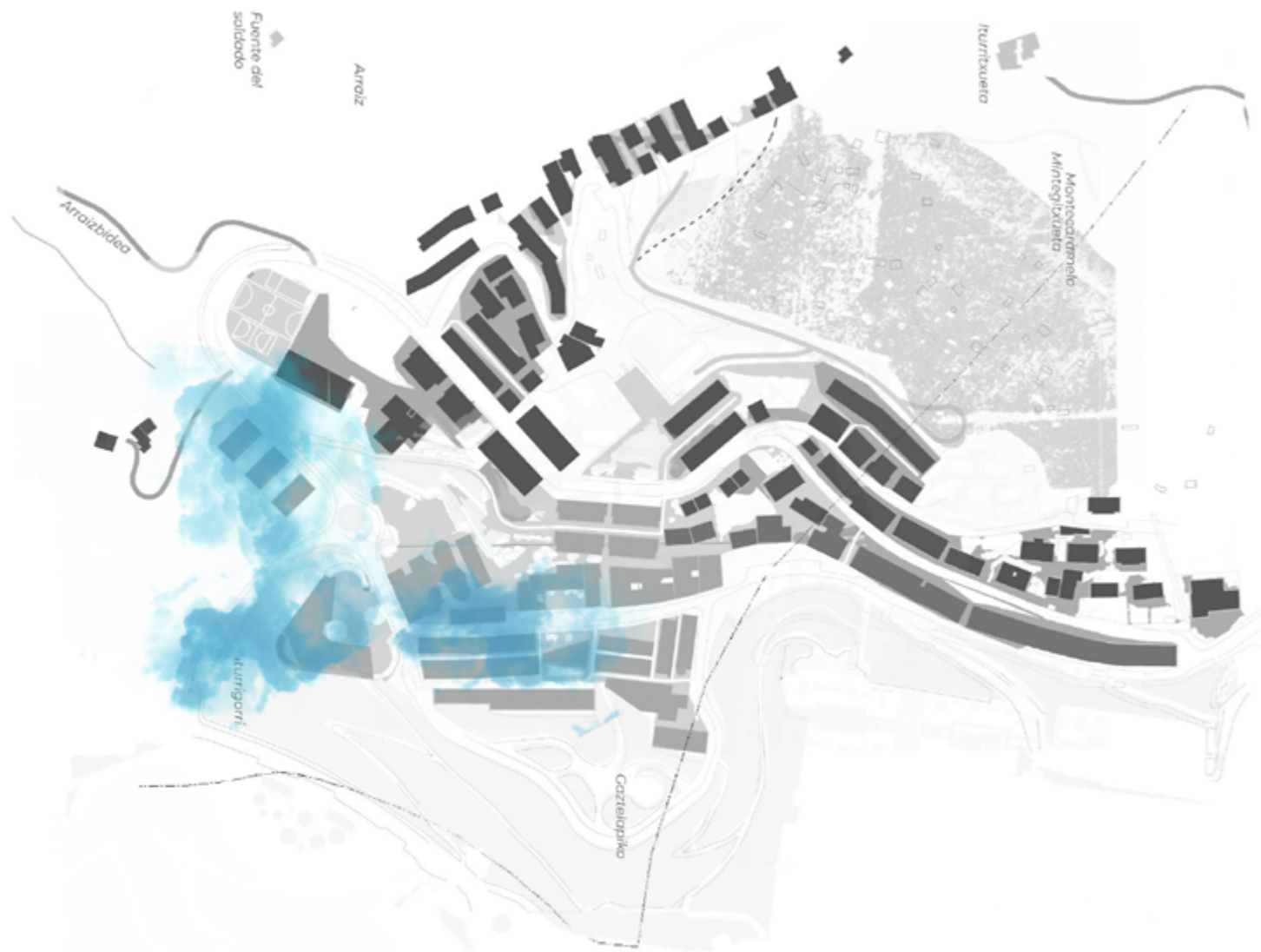
### TAREAS COLECTIVAS Y AUZOLANAK PARA LA OBTENCIÓN DEL AGUA Y SANEAMIENTO

Desde la creación de los barrios Betolaza y Uretamendi cada uno se aprovisionó de agua para su vivienda de manera independiente. Se buscaba agua con baldes y carros a pie en la Fuente del Soldado, Fuente de la piedra y la Fuente de Iturrigorri. Muchos vecinos recuerdan la cantidad de agua que perdían en el camino y el esfuerzo que implicaba, cuentan que llegaban a casa con la mitad del agua que habían cargado. También había un arroyo o regato que pasaba por el barrio, había 2 afluentes del río Elguera que se juntaban en el barrio. De allí se obtenía agua para lavar o limpiar, pero no para beber. Estos afluentes hoy están entubados y pasan por debajo de la calle principal de Uretamendi, según diferentes personas del barrio estos afluentes siguen llevando agua y los entubaron tras las inundaciones del año 83 en Bilbao.

Para llevar el agua hasta cada vivienda los vecinos de Betolaza se organizaron e hicieron sus conexiones o tomas de agua, gracias a la ayuda y guía de un vecino que sabía del tema y que ha fallecido ya. Después de muchas luchas con el Ayuntamiento consiguieron que les brindaran los materiales para hacer la obra de distribución de agua. Durante 12 años, los vecinos organizados fueron realizando las obras para que cada vivienda tuviera su toma de agua. Primero obtenían agua del Depósito de Aguas que está en la calle final del barrio entre Circunvalación y Betolaza, esta caseta sigue funcionando al día de hoy pero no lleva agua al barrio.

Después se habilitó la conexión de agua desde el depósito Mintegitxueta. De allí comenzó la distribución de cañerías y agua. Las personas del barrio cuentan que cuando no había agua, tampoco había baños, iban a hacer sus necesidades al pinar que está en la parte alta del monte que colinda con el barrio. Al día de hoy muchos no saben por dónde van las cañerías porque quien conocía al detalle el recorrido de toda la obra era el vecino que ha fallecido. En Uretamendi había pozas donde las personas iban a bañarse, pero en una ocasión se ahogó un vecino. Así que decidieron taparlas, para que esto no volviera a suceder.





### 03

## VECINAS SE ORGANIZAN PARA HACER FRENTE A LAS INUNDACIONES DEL PASADO

La primera inundación “grande” que se recuerda fue en el año 77-78. Muchas personas del barrio Betolaza se quedaron sin vivienda por el talud de barro y piedras que bajó de la montaña. Una de las vecinas recuerda que su primera casa era de 1 planta y quedó cubierta de piedras hasta arriba del tejado. El ayuntamiento quiso relocalizar a quienes quedaron sin vivienda en el barrio Otxarkoaga, hay malos recuerdos sobre este momento por la actuación del Ayuntamiento. Comentan que a quienes vivían en Otxarkoaga les cobraban una renta de 300 pesetas y a las familias relocalizadas de Barrio Betolaza les cobraban una renta de 1200 pesetas. Hasta el día de hoy esto genera mucha frustración por haber sentido indefensión al no tener casa y sentirse estafado por el ayuntamiento.

En el 83 con la inundación de Bilbao, en el barrio de Uretamendi se quedaron sin luz y sin agua varios días. Se hundió una parte del arroyo que va por debajo del barrio y llevó mucho barro hacia Peñascal y la zona de la fuente de Iturrigorri. Sin embargo, las viviendas no tuvieron daños mayores. Sí tuvieron problemas las personas que vivían en Peñascal y estuvieron evacuadas en el colegio de Uretamendi/Betolaza. Allí, los vecinos les llevaron mantas y comida por varios días. En Uretamendi y Betolaza tuvieron que subir camiones para repartir agua. Recuerdan organizarse entre vecinos para subir materiales, agua y comida desde Rekalde a mano porque no se podía subir con ningún tipo de transporte.

De las inundaciones una de las vecinas resalta la unión y apoyo de todo el barrio. Cada vez que sube la cuesta de Iturrigorri, observa como ha cambiado el barrio para bien. Esa subida comenta que era un barrizal y la arreglaron y fue muy positivo para el barrio.





## 04

### LA LIMPIEZA DEL MONTE EN EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

Las personas mayores describen que cuando estaban los Jesuitas y construyeron las viviendas había muchas tareas comunales que se hacían entre vecinos. Una de ellas era la limpieza de helechos y zarzas del monte, la limpieza de basura, y el mantenimiento de las zonas verdes. Se organizaron cuadrillas de trabajo los fines de semana, a veces se hacían como contraprestación por el préstamo de dinero o ayudas en la construcción o reconstrucción de una vivienda dañada, otras simplemente para el mantenimiento del área.

Entre muchas de las actividades colectivas relacionadas a la naturaleza se recuerda cuando las mujeres lavaban toda la ropa a mano, iban a buscar agua a la fuente, lavaban juntas y estiraban la ropa sobre las zarzas que están detrás de las viviendas de Betolaza para asolear y quitar las manchas.

Esta tarea, de mucha carga de trabajo para las mujeres, se recuerda con nostalgia para quienes fueron niños en ese entonces. No se pudo precisar más información hasta que año se realizaba esta tarea de manera colectiva.

En los años 80, los jóvenes del barrio se organizaron para realizar limpiezas profundas de los barrancos de Uretamendi y Circunvalación. De allí sacaron basura y chatarra que se había acumulado con los años y más adelante plantaron árboles. Las herramientas para hacerlo las brindó el Ayuntamiento y el trabajo lo hicieron entre vecinos y vecinas.

Actualmente, en los momentos que el ayuntamiento no cumple con el mantenimiento de las áreas verdes, algunas personas lo hacen por iniciativa propia. Personas que por su destreza, voluntad individual o el hecho de tener herramientas para hacerlo se pueden hacer cargo.

Estas tareas las realizan para que el espacio se vea mejor, sea más saludable y contando con que otro día otra persona va a tener la misma reciprocidad para con el barrio haciendo otra tarea que sea importante (de igual o diferente índole).

Se tiene recuerdo de hacer tareas de este tipo de manera colectiva desde el inicio de los barrios de Betolaza y Uretamendi hasta el momento en que se hizo el parque de Gaztelapiko en Uretamendi. Las asociaciones de vecinos ponen cartelera y hacen esfuerzos para concienciar sobre la importancia de la limpieza para la salud en parques y jardines y áreas de juego infantil. El principal problema mencionado se refiere a los excrementos de los perros como foco de enfermedades y suciedad, al igual que la basura en zonas donde hay menor mantenimiento.





## 05

### LAS HUERTAS ACTUALES Y LAS QUE SE PERDIERON A LO LARGO DEL TIEMPO

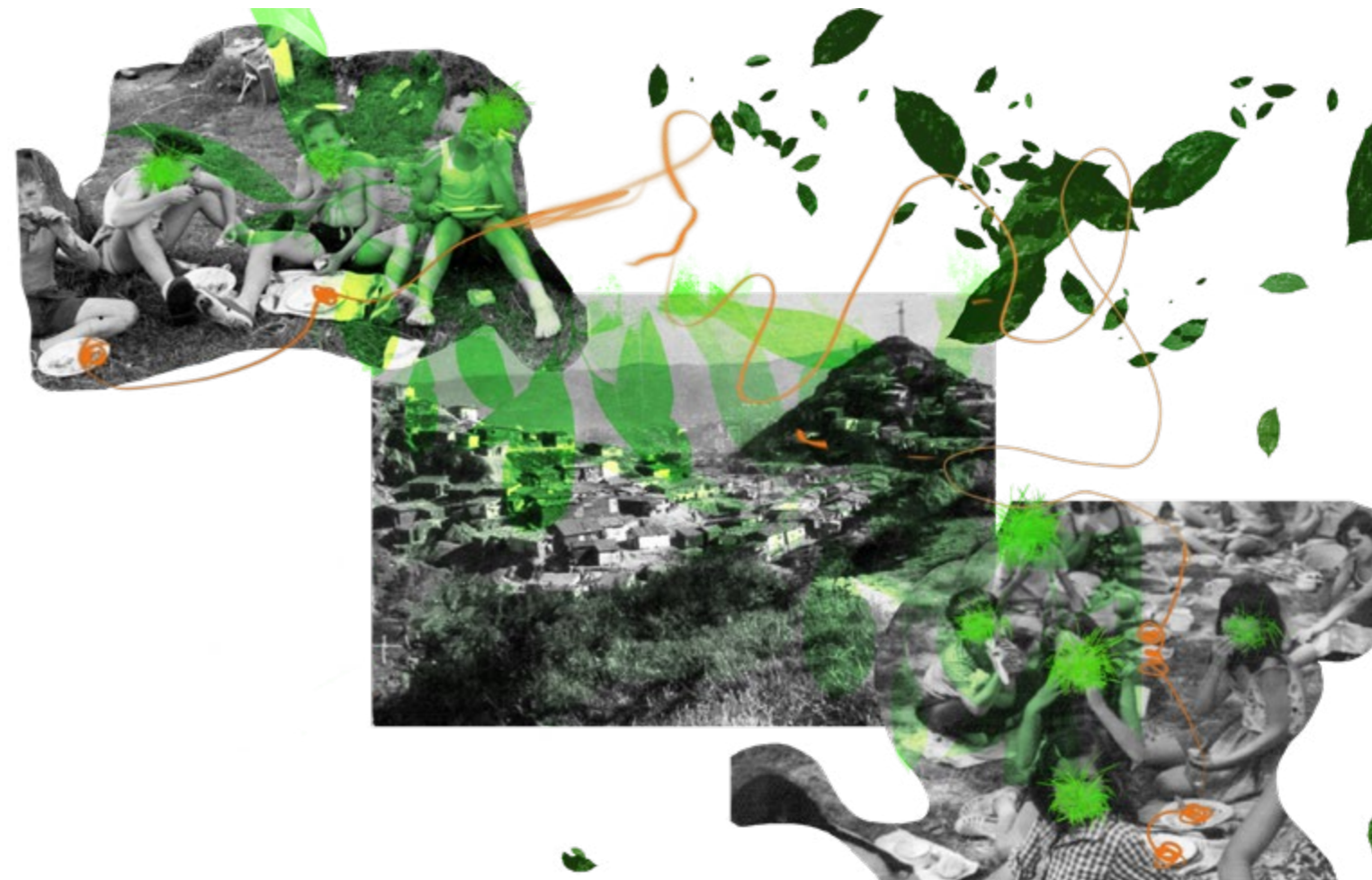
Muchas familias de Betolaza y también algunas de Uretamendi cuentan con una huerta en las cercanías, patio o jardín. Esta característica es inusual en Bilbao, donde la mayor parte son construcciones de bloques de hormigón sin áreas propias o comunes de esparcimiento “sin cemento”. Algunas familias cuentan con su huerta desde que se organizaron en el barrio, hace más de 50 años. Estas huertas se realizaron con el permiso del administrador de las tierras de la finca de Betolaza. Las personas organizadas del barrio le propusieron al administrador del terreno hacer las huertas como forma de mantener a raya a las hierbas y tener limpio y cuidado el terreno para disminuir los incendios. Los incendios eran frecuentes y las consecuencias terribles para todos, tanto para las personas del barrio como para la finca de Betolaza.

En huertas, patios y jardines las personas se reúnen los fines de semana o durante el verano. Algunas de estas huertas actualmente las utilizan las generaciones más jóvenes para trabajar la tierra, también personas que no viven actualmente en el barrio. Es imprescindible estar en buena condición física para subir a la ladera donde están ubicadas. En las huertas se pueden encontrar plantas hortícolas, ornamentales y árboles autóctonos y frutales. Diferentes personas mayores o que actualmente tienen movilidad reducida nos comentan con tristeza, angustia y dolor que ya no suben tan a menudo o no pueden subir, quedándose sin acceso a un sitio de esparcimiento de este tipo. Los alimentos que se producen en cada huerta son un complemento a la dieta de las familias y una disminución en el gasto de dinero en alimentación. También nos comentan acerca de miedos relacionados a la inseguridad percibida en la zona por robos, “que les pase algo” y por falta de iluminación.

Para aquellas personas del barrio que tienen huertas, estas son un lugar muy significativo

donde se sienten a gusto, donde disfrutan el día a día y obtienen alimentos, flores y hacen labores útiles. Algún que otro vecino que ya no puede subir a la huerta ha trasladado parte de sus plantas a tiestos entre bloques o utiliza zonas sin edificar entre bloques para poder seguir cuidando sus plantas.

En Uretamendi recuerdan que tenían huertas propias que estaban en la ladera del monte Gaztelapiko, también iban personas de Rekalde a cultivar. Cuando se hizo la modificación de esa ladera como paseo y mirador, desde el ayuntamiento quitaron todas las huertas y no programaron un nuevo sitio para este fin, dejando a las personas de este barrio sin acceso a un lugar de esparcimiento y autosuficiencia alimentaria. Las personas del barrio comentan que todavía se pueden encontrar los árboles frutales que fueron plantados por ellos mismos, años atrás como señal de dónde se ubicaban las huertas. Entre ellos destacan cerezos, manzanos, perales, higueras, entre otros. También había perreras de los cazadores.





06

## LOS JUEGOS DE CALLE Y FESTIVIDADES COLECTIVAS EN LA INFANCIA A TRAVÉS DE DIFERENTES GENERACIONES

Las personas que participaron de las actividades del proyecto, recuerdan que cuando eran niños/as jugaban mucho afuera, en la calle, en el monte. Estos juegos alrededor de las viviendas, en la calle o en el monte se recuerdan desde la creación de los 3 barrios hasta los años 90 inclusive. A partir de los 2000 todas las personas coinciden en que ha disminuído la cantidad de niños, los juegos afuera y ha aumentado la cantidad de horas de pantallas (televisión, consolas, juegos en línea).

Desde los años 50 a los 80 se recuerda que había juegos que se dividían por género, aunque la mayor parte eran en grupos mixtos, entre amigos, hermanos y primos. Todos se conocían y después de jugar podían ir a merendar a la casa de una u otra familia, dependiendo el día. Se recuerdan las puertas de las viviendas abiertas y que en general se jugaba en grupos.

Muchas personas cuentan que su zona de juegos era el monte, donde hacían paseos, subían al “eco”, se metían en las galerías abandonadas de la mina, construían casetas de troncos. Jugar al “eco” era subir hasta el ingreso de un túnel de la mina abandonado, donde se podía reproducir el eco, subían en grupos y se gritaban cosas al “eco” para que las repitiera. Este juego al igual que meterse a las galerías de la mina y decir que de allí salían fantasmas o jugar a que “subía el agua” desde dentro de la galería hacia afuera para asustar al resto, eran juegos que requerían valentía y desafíos.

En Uretamendi había tres barrancos, esos eran lugares donde se tiraba todo lo que sobraba de las reformas de los pisos del barrio. Estos barrancos eran considerados los “ikeas” (lugares de suministro) de la chavalería del barrio, recuerdan que todo les servía para construir, jugar, etc.

También jugaban a hacer presas en donde hoy se encuentran las curvas de la carretera que llevan hacia el actual Centro Cívico (antiguo Colegio), allí bajaba agua de escorrentía de las lluvias. Ponían trozos de tierra con hierba para hacer la presa y cuando estaba muy llena la abrían para ver cuántas presas arrastraba. Se bañaban en charcas naturales propias del arroyo afluente del Elguera antes que fuera entubado, o en pozas que había dejado la mina, también recuerdan construir charcas con mucho lodo a partir de modificar el curso del agua del arroyo. También bañarse y tomar el sol en donde está el depósito de aguas al final del barrio Betolaza, que tiempo atrás se podía pasar, y era agua limpia que caía del depósito donde se refrescaban en verano.

Otros juego habituales eran el Hinque, que se jugaba en corros con un clavo o algo puntiagudo para “robar” terreno, ganaba quien lograba más terreno.

Se dibujaba una superficie dividida en el suelo de acuerdo a la cantidad de participantes, y se tiraba el hinque (clavo) por turnos, la persona que lanzaba el hinque y volteaba el hinque de otro y dejaba el suyo en pie, ganaba ese terreno. Se jugaba al pico, tallo, o qué, también conocido como jugar al burro. El juego consistía en cantar y hacían una fila de chicos y otra de chicas y se subían uno saltando sobre la espalda del otro. También al pañuelito, la cuerda, las cavas, el escondite, la gallinita ciega, el bote bote, los cromos, las goitiberas. Otros recuerdan algunos juegos de corte más violento como el cinturón o la zapatilla por detrás, que buscaban castigar físicamente al que perdía. Muchos de estos juegos tenían lugar donde hoy está la plaza de Uretamendi.

## **Las hogueras de San Juan en los años 80 y el Belén Viviente**

Algunas vecinas comentan como en San Juan (día 24 de junio) se organizaban entre niños y niñas para buscar materiales para las hogueras de San Juan, en esos momentos iban casa por casa y negocio por negocio con carretillas para juntar papeles, cartones, maderas, para prender la hoguera. También se proveían de ramas y de las propias carretillas en las huertas. En Betolaza la hoguera se hacía en donde hoy está el parking privado del barrio. Se tiene como un recuerdo alegre y con nostalgia. Las hogueras se dejaron de hacer por la peligrosidad de las mismas, tanto por los incendios como por una serie de accidentes que hubo en el barrio en donde hubo niños afectados.

Diferentes vecinos recuerdan que se realizaba para navidades un Belén Viviente en Uretamendi donde participaron muchas generaciones de niños. No tenemos en claro cuándo ni por qué dejó de hacerse.

## La infancia para la generación de los 90-2000

En los años 2000 los niños y niñas del barrio jugaban en el parque La Pacheca, ubicado en Uretamendi. Cuentan que cuando se les caía el balón “nos tocaba bajar barranco abajo a buscarlo”. También jugaban al escondite, “nos metíamos detrás de los arbustos que al día de hoy siguen”. También se buscaban cartones y maderas, en la zona de los columpios del parque se hacían chabolas para jugar.

El mismo parque La Pacheca también es importante porque allí aprendían a montar en bici, patines y jugaban a las alturitas. Este juego consistía en subirse a cosas altas e ir saltando de un sitio a otro sin tocar el suelo. También jugaban en los callejones que había en la zona de los bares de circunvalación y en donde están las actuales escaleras que suben de circunvalación a Betolaza, antiguamente había una cuesta de piedra en la que bailaban se subían a bailar todos en fila.





07

## BARRIO Y MONTE

Soy vecino de Uretamendi desde que nació, hace 60 años, y quería contaros un poco mi relación con el monte que tenemos aquí mismo al lado del barrio, que es la zona de Arraiz. Desde pequeño, con los amigos jugábamos por aquí cerca, a partir de que salíamos hacia arriba, era todo ya monte. Teníamos lo que llamábamos, la mina, que estaba aquí pegadito al barrio y ahí jugábamos a todo, a todo. Al hínque, a las canicas, a la peonza, a policías y ladrones, a de todo. Y en invierno, cuando llegaban los petardos, pues nada, a poner petardos en el barro o debajo de latas o debajo de piedras, de cualquier cosa.

Pues supongo que con 9 años 10, pues igual ya te empiezas a subir hasta el eco, que está un poquito más arriba. Lo llamamos el eco, aunque era una entrada de agua del Consorcio de Aguas, pero era un túnel muy profundo que al gritar desde fuera,

pues, se producía eco. Así que con ese nombre se quedó toda la vida esa zona el eco ya estaba.

Un poquito más de mayor, pues ya empezaríamos a subir a Arraiz por todas sus laderas o los caminos que había. Y ahí jugábamos también a todo. O cogíamos maderas para hacer arcos y flechas o cualquier palo o cualquier cosa que nos sirviera para jugar. Es un barrio que está tan pegado al monte, que es que no se puede separar. Que los chavales y las chavalas jugáramos en la zona de las laderas de aquí abajo de Arraiz era algo normal, no era otra parte de Bilbao, ni teníamos que alejarnos, ni era nada peligroso, ni nadie lo tenía como algo lejano. Era algo nuestro, se utilizaba para todo.

Ya con 15, 16, 17, pues subíamos a una campa que había, que la llamábamos o se llamaba Media Luna, y ahí jugábamos a fútbol. Jugábamos los partidos los sábados o los domingos, cuando teníamos unos cuantos amigos subir a Arraiz y al Pagasarri.

También, pues toda la vida mi familia ha tenido perros, mi padre era cazador y teníamos perros en casa. Así que una forma de sacarlos a pasear era subirte a Arraiz, subirte al Pagasarri y por todos los caminos, por donde pudieras. Era algo habitual, no era algo extraordinario. Nos manejamos por estas laderas de Arraiz...pues como nos manejábamos por el barrio. Es más yo de pequeño, a Bilbao no bajaba nada. Para mí, Bilbao sí que era como algo separado de mi barrio, pero el monte no, para nada, para nada... hacíamos de todo, no sé, es que era impensable.

Aquí en el barrio también tenemos unas zonas que llamábamos “los barrancos”. Que era donde la gente que había hecho obra en casa, arrojaba todo lo que le había sobrado ya fuera cerámica, tazas de baño, muebles, plásticos. Y esa zona para nosotros era como un “ToysRUS”. Ahí cogíamos de todo para jugar, ya fuera un hierro, una madera, un plástico, una caja de cartón. ¡Anda que no hemos hecho veces casetas con cajas de cartón para jugar! claro, era algo normal, no era... Luego, ya cuando llovía, bue-

no, que entonces lo hacía bastante a menudo, pues se generaban unas correnteras donde jugábamos con ese agua, jugábamos a hacer presas, íbamos poniendo palos, piedras, barro, lo que fuera para hacer una mini presa donde se estancaba un poquito el agua, pero que seguía para abajo. Había otros dos amigos haciendo otra presa más abajo y así. Porque el agua no la retenías, así que seguía bajando y con ese agua jugábamos, igual estábamos una docena o más de chavales jugando a hacer presas.

Alrededor de las escuelas, que, como veis o el que las conozca, pues están pegando a las faldas de Arraiz, no había campo de fútbol tal y como se conoce ahora, asfaltado, con porterías, pintadas las rayas, que va, era un pedregal. Era donde se jugaba el fútbol siempre, en los recreos y por las tardes o cuando salías del colegio. Pero vamos, no era un campo de fútbol al uso, era una zona un poco más plana, llena de piedras. Con las mismas piedras hacíamos lo que serían las porterías, vamos.

Así toda la vida, toda mi vida y la de mis amigos y la de gente que ha vivido aquí, pues está ligada al monte. No por algo excepcional, sino porque, claro, lo teníamos al lado. Es más lo que es ahora el Parque de la Pacheca, antes era un pequeño monte de la altura de un edificio de aquí del barrio y otro monte estaba en donde el nuevo parque. Ese parque que se hizo con vistas, que también era el monte de las columnas, lo llamamos así. En las laderas había cantidad de huertas. Por eso ahora yo creo que hay ahí tanto árbol frutal, sobre todo higueras, y este monte pues también era un sitio de juego. No sé, jugábamos a lo que fuera o estábamos sin más en él.

Así que nuestra vida ha sido un poco barrio y monte, pero por la cercanía. Y bueno, el sitio tan bonito que era para jugar y para estar. Yo creo que es otra vez, no hay persona que haya vivido aquí en Uretamendi o en el Peñascal o en Betolaza o en Iturigorri que no haya pisado las laderas de Arraiz. Vamos como mínimo, como mínimo, porque era algo normal.

En el barrio también jugabas en todas las calles. Antes tampoco había coches casi, así que las calles del barrio eran una zona de juego. Claro, había muchísimos chavales de todas las edades, así que estábamos jugando en las calles. Era el día a día, vamos, no teníamos nada especial, tampoco. No se puede decir que es que... El monte nos haya transformado o nos haya hecho ser de una forma u otra. Ha sido nuestra zona de vida más que de... No sé, ha sido nuestra forma de vida, toda la vida.

A día de hoy yo en cuanto puedo, pues me subo al Arraiz o me subo al Pagasarri, o sea, es algo normal. Yo no me voy a otro monte. Bueno, he recorrido más montes, en mi vida muchos montes, pero para salir a dar un paseo a Arraiz y Pagasarri vamos sin ningún problema. Te pones las playeras, te pones cómodo y subes para arriba, y ahí estás el rato que estás encima. Por suerte, yo creo que Arraiz tiene una de las mejores vistas del Valle del Abra. Puedes ver todo el Valle del Abra hasta el mar.

Creo que tiene unas vistas impresionantes para el que no lo conozca. Está muy bonita, muy bonita ahora. Eso era era nuestra vida, no era algo excepcional. El día a día era el barrio y el monte, según la edad que tuvieras, pues subías un poquito más o te quedabas más abajo, pero vamos, era nuestra vida.



## CARTOGRAFÍA COLECTIVA DE HISTORIAS AMBIENTALES

La creación de una **cartografía colectiva de historias ambientales** en los barrios de **Betolaza, Circunvalación y Uretamendi** surgió como resultado del proyecto de investigación **IntegrateNbS**. En un inicio, se buscó comprender las perspectivas de los **actores locales**, conocer el **territorio**, los **lugares significativos** para las vecinas y analizar los **sitios de intervención del programa de regeneración urbana** asistido por **OpenGela**.

A medida que el proyecto avanzó entendimos que las vivencias de los habitantes de cada barrio estaban profundamente ligadas al territorio. Las historias contadas relatan la **organización social**, el **sentido de comunidad y la transformación del entorno**. Relatan los modos de organizarse colectivamente ante situaciones ambientales adversas, los vínculos con el entorno natural, las vivencias en el monte, el recorrido de ríos soterrados, la conformación de huertas. Todas ellas motivaron nuevas preguntas y reflexiones.

Para profundizar en estas experiencias, se organizaron **encuentros individuales y talleres participativos**. A través de dibujos, esquemas y mapeos colaborativos, trabajamos conjuntamente en la identificación de lugares significativos y asociamos las memorias a los sitios donde tienen lugar.

Del proceso surgió esta **cartografía**, constituida por dos partes: **un mapa**, donde se representan **valores, las historias ambientales** del pasado, así como los **deseos para el futuro** y un **libro** con las **historias expandidas junto a imágenes que muestran algunos momentos de la vida cotidiana en estos barrios a través del tiempo**. Libro y mapa se complementan, mostrando diferentes matices.

## PROYECTO INTEGRATE NBS

Esta cartografía resulta del proyecto de investigación **IntegrateNbS (2024-2026)**, financiado por el **Ministerio de Ciencia e Innovación** y el **partenariado europeo “Dirigiendo las transiciones urbanas”**. El proyecto impulsa un enfoque integrador para implementar **soluciones basadas en la naturaleza (SbN)** en ciudades, abordando problemas socioambientales concretos desde una perspectiva de adaptación al cambio climático y equidad social. El objetivo es **desarrollar una metodología innovadora de participación social** mediante **Laboratorios Integrativos**, involucrando a diferentes actores clave, la **ciudadanía, asociaciones locales, instituciones públicas y científicas**.

En Bilbao, se focaliza en **Betolaza, Circunvalación y Uretamendi**. Barrios asistidos por la oficina **OpenGela**, para facilitar la regeneración urbana fomentada por el Ayuntamiento y Gobierno Vasco. Los tres barrios tienen una historia común, sus habitantes originales son

mayoritariamente migrantes de zonas rurales españolas, establecidos en Bilbao en 1950.

Gracias a su **organización colectiva** construyeron viviendas, infraestructura, obtuvieron transporte público, resistieron relocalizaciones y mantienen su sistema de huertos. Actualmente, conviven allí los habitantes originales, sus descendientes y migrantes internacionales. Las asociaciones locales destacan la necesidad de promover la cohesión social y la convivencia. La zona está rodeada de **áreas naturales** y de recreación del municipio.

Desde **IntegrateNbS** investigamos cómo han evolucionado los **vínculos entre las personas y su entorno natural**, y cómo estos pueden fortalecer la **cohesión social**. El proyecto busca también sensibilizar a las instituciones públicas, especialmente al Ayuntamiento, sobre cómo diseñar **SbN que sean inclusivas, equitativas y adecuadas al contexto local**.



Licencia: CC BY-SA

Reconocimiento - Compartir Igual. Permite uso comercial y obras derivadas, pero estas deben compartirse bajo la misma licencia.

**BC3** BASQUE CENTRE FOR CLIMATE CHANGE  
Klima Aldaketa Ikergai

EXCELENCIA MARÍA DE MAEZTU  
2023-2027



Este proyecto Referencia del proyecto financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR y cuenta con el apoyo de ref. CEX2021-001201-M financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.